

# Comalcalco, una ciudad maya en la selva de México

En 1880, el explorador francés Desiré Charnay sacó a la luz en el sur de México las ruinas de una ciudad maya perdida en la selva

En 1850, el francés Desiré Charnay llegó a Estados Unidos para dar clases en un colegio de señoritas bien. Tenía 22 años y acababa de terminar sus estudios. Un día cayó en sus manos el libro *Vistas de los Monumentos Antiguos de Centro América, Chiapas y Yucatán*, de Stephens y Catherwood, dos aventureros que habían viajado por Chiapas y Yucatán. Fascinado por sus dibujos de las ruinas mayas, Charnay decidió emularlos. Regresó a Francia para proveerse de material fotográfico y de los fondos necesarios. En 1857, ya en tierras mexicanas, fotografió los lugares más emblemáticos de Ciudad de México y alrededores. De nuevo en Francia, publicó el libro *Álbum fotográfico mexicano* y organizó una exitosa exposición en la que se mos-



traban las ruinas y los tipos humanos de aquellas tierras lejanas y exóticas.

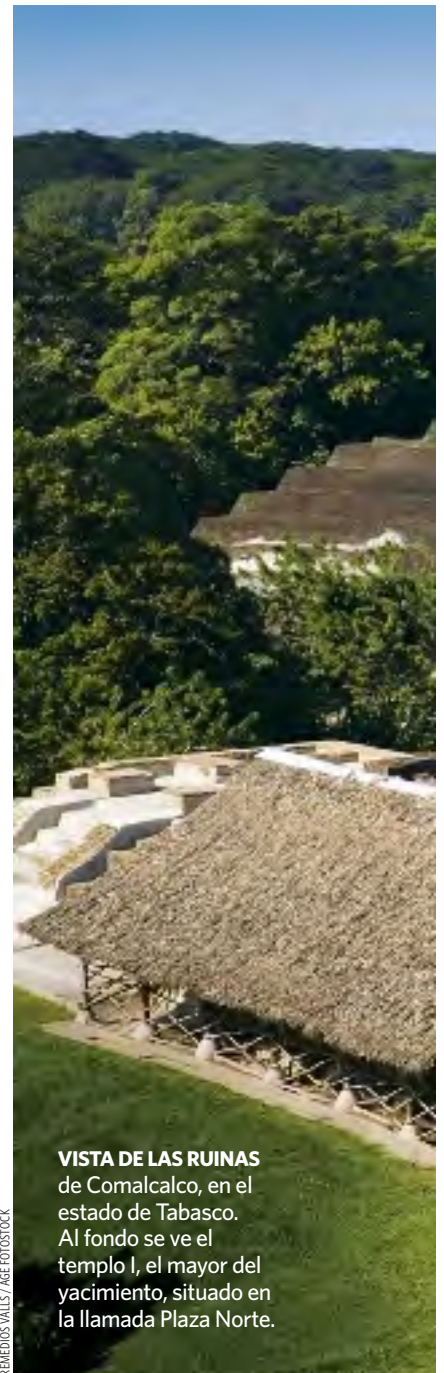
Tras viajar por Madagascar, África y Australia, Charnay volvió a México en 1880 como miembro de una comisión científica y recorrió varias ciudades de Yucatán. Cinco años después publicó en París el relato de sus viajes, *Las antiguas ciudades del Nuevo Mundo*; en el capítulo doce de este libro narró cómo descubrió una extraordinaria ciudad maya situada junto a un pueblo de Tabasco llamada Comalcalco.

El viaje hasta el lugar fue en sí mismo una odisea, con caminos intransitables, puentes colgantes, fondas húmedas, tormentas y vendavales... A su llegada, Charnay causó sensación con su cámara fotográfica; «todos vienen a pedirnos su retrato. El tendero se regocija pues eso le trae ventas, e hicieron falta dos días de rechazos para despedir a nuestros visitantes inoportunos».

## Una mina de ladrillos

En Comalcalco, Charnay trabó relación con el médico y algunos hacendados, que le invitaron a cenar. Fueron ellos quienes le informaron de que cerca había una «multitud de pirámides que los habitantes comparan con una cadena de montañas». Los lugareños sacaban de allí «máscaras, figurillas, restos de cerámica». Pero lo más

preocupante era que habían encontrado «una mina inagotable de buenos y bellos ladrillos, que servían en la construcción de las casas del pueblo y en el pavimentado de una larga calzada».



**VISTA DE LAS RUINAS** de Comalcalco, en el estado de Tabasco. Al fondo se ve el templo I, el mayor del yacimiento, situado en la llamada Plaza Norte.

RENEE WALS / AGE FOTOSTOCK



AGE FOTOSTOCK

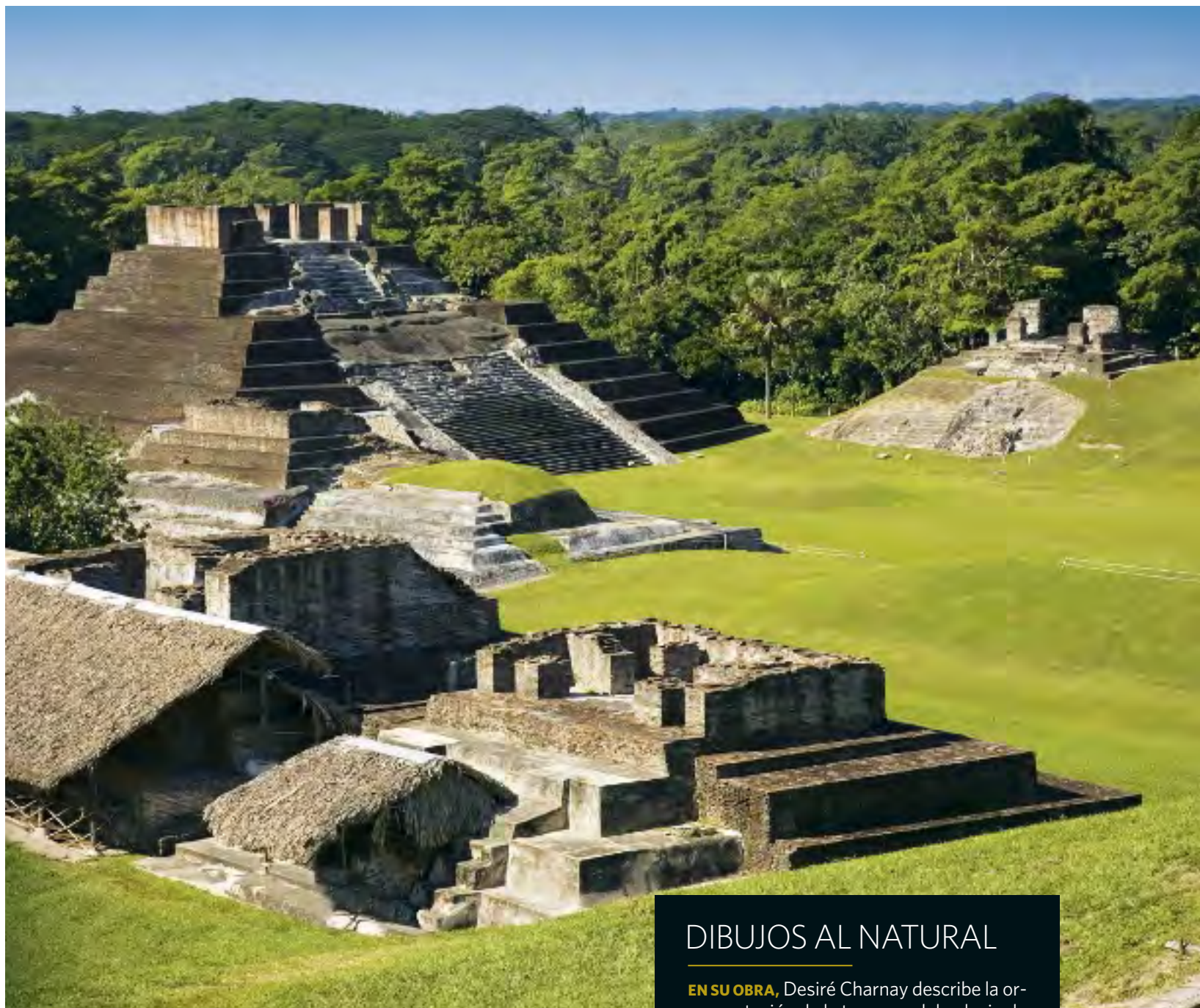
**1880**  
Desiré Charnay llega a Comalcalco, en Tabasco, y realiza la primera exploración del yacimiento.

**1925**  
Blom y Lafarge realizan el primer plano de la Plaza Norte de Comalcalco, así como litografías y fotos.

**1956-1991**  
Se llevan a cabo trabajos arqueológicos por parte de especialistas norteamericanos y mexicanos.

**2011**  
Se halla en Comalcalco un ladrillo que hace referencia al 21 de diciembre de 2012 como el fin de una era.

**BÚHO** REPRODUCIDO EN UNO DE LOS LADRILLOS HALLADOS EN COMALCALCO. MUSEO DE SITIO.



## DIBUJOS AL NATURAL

**EN SU OBRA,** Desiré Charnay describe la ornamentación de la torre sur del palacio de Comalcalco (de la cual realizó el dibujo que se muestra bajo estas líneas): «Sobre el muro de ladrillo se extiende un altorrelieve del cuerpo de un hombre [...] Desafortunadamente, de las vestimentas no queda más que el cinturón y un fragmento sobre la cadera».



THE ANCIENT CITIES OF THE NEW WORLD

Charnay decidió organizar una expedición a las ruinas, a unos cuatro kilómetros del pueblo, en el margen derecho del río Seco. Contrató a un grupo de trabajadores para que se adelantasen y prepararan el campamento, y el 12 de septiembre de 1880 él mismo partió. Mientras cabalgaba no dejaba de pensar en lo que sus anfitriones le habían dicho sobre el abandono y el saqueo del yacimiento. «Estos informes odiosos me trajeron la muerte al alma,

¿qué nos quedaría del palacio, y en qué estado vamos a encontrar las ruinas?». El último trecho del camino lo hizo a pie, resbalando y sujetando a los caballos.

Nada más llegar, Charnay encontró fragmentos de grueso estuco que anunciaban la inminencia de las ruinas. Luego vio unos pequeños puentes de ladrillo, idénticos a los de Palenque. Por fin, al amanecer, avistó los restos de una pirámide, aunque la vegetación era tan densa que el

## Rostros en estuco para decorar los templos

**EL MODELADO EN ESTUCO** alcanzó un alto grado de desarrollo entre los mayas. En Comalcalco se descubrieron varias cabezas modeladas en este material, que sirvieron para adornar los muros de palacios y templos. Aquí se muestran algunas de estas piezas, actualmente en el Museo de Sitio de Comalcalco.



**Máscara** que debía decorar la esquina de un edificio. En este caso parece representar un monstruo con expresión burlesca.

**Este personaje**, tal vez un gobernante de Comalcalco, va tocado con una diadema acabada en unas borlas. Destacan el bigote y la perilla.

**En esta anciana** con la frente anormalmente alargada puede verse la deformación craneana practicada por los mayas.

**Esta cabeza** destaca por su largo y elaborado tocado de plumas y por la nariguera circular que adorna el lado izquierdo de su nariz.

**FOTOGRAFÍAS:** Máscaras de estuco procedentes del yacimiento de Comalcalco. Museo de Sitio. AGE FOTOSTOCK

yacimiento se hallaba sumido en la penumbra, ya que los obreros aún no habían desbrozado la zona. Charnay se desesperaba: «Estos señores lo hacen con calma, sin que ninguna observación pueda encender su ánimo. Dan aquí y allá algunos hachazos, se detienen, conversan, encienden un cigarrillo y nos miran riendo admirados de nuestra impaciencia».

### Ruinas misteriosas

El yacimiento era extraordinario. Charnay lo fotografió, levantó un mapa de lo que hoy conocemos como la Gran Acrópolis y anotó todo lo que le pareció rele-

vante sobre las ruinas. Enseguida se dio cuenta de que en Comalcalco no se había empleado como material de construcción la piedra caliza habitual en los yacimientos mayas, sino ladrillo y gruesas capas de mortero de ostión cocido. Observó la gran similitud con Uxmal y Palenque, reconociendo las falsas bóvedas y los tejados a dos aguas. Pero el francés no estaba en condiciones de hacer una investigación arqueológica a fondo: «Cuántos misterios por aclarar. Harán falta muchos años, mucha gente y una salud férrea a los nuevos exploradores; yo acabo de trazar el camino».

A mediados del siglo XX empezaron las excavaciones sistemáticas en Joy Chan, como se llamó antiguamente la ciudad antes de cambiar su nombre por el de Comalcalco, «lugar de la casa de los comales». Esas investigaciones han confirmado que Comalcalco floreció durante el período clásico (250-900) y que fue un importante núcleo comercial gracias a su situación estratégica. La ciudad ocupaba siete kilómetros cuadrados y en ella se han identificado 432 edificios, entre los que destacan la Gran Acrópolis, la Acrópolis Este y la Plaza Norte. En 2011 se anunció el hallazgo

del primer cementerio maya. Especial importancia ha tenido el reciente desciframiento de los textos glíficos hallados en la ciudad; sabemos ahora, por ejemplo, que en 649 d.C., el rey Uux-B'ahlam (Tres Jaguar) fue derrotado por el gobernante de Tortuguero, B'ahlam Ajaw (Rey Jaguar), que contaba con el apoyo de Palenque, y que Comalcalco fue definitivamente abandonada hacia el año 900. ■

ISABEL BUENO  
DOCTORA EN HISTORIA

#### Para saber más

**Comalcalco**  
E. Mejía y L. Mirambell. INAH.  
México, 1992.